

EL SIGLO FUTURO,

DIARIO CATÓLICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 6 reales un mes.—En Provincias, 30 reales un trimestre y 80 un año, suscribiéndose directamente en la Administración del periódico.—En el Extranjero, 50 reales un trimestre y 200 reales un año.—En Ultramar, 4 pesos fuertes el semestre.—Repúblicas americanas, 8 pesos fuertes el semestre.—Paquetes de 25 números, 4 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—La administración del periódico, calle de Leganitos, número 4, cuarto bajo, remitiendo el importe en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, con exclusión de los de guerra, certificando las cartas cuando se remitan sellos. Los anuncios se insertan á precios convencionales.

JESUCRISTO DIOS.

Cuando espiró Jesucristo en la Cruz, el centurion que había presenciado su pasión, exclamó diciendo: *Vere hic homo Filius Dei erat.* «Verdaderamente era Hijo de Dios vivo.» Meditemos un momento en esta nobilísima confesión de la divinidad del Hijo del Hombre.

Jesucristo se había humillado en la Cruz hasta el extremo de parecer como el último de los hombres; apenas tenía figura de hombre. Más todavía: era como el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo. Muere abandonado de sus discípulos y hasta de su mismo Padre. Ni un solo rayo de su omnipotencia se deja ver en este leproso en quien Dios descarga su indignación, *leprosus et percussus a Deo*. Su divinidad está completamente velada, y su sagrada humanidad oscurecida, afeada, hasta el punto de poder decir: *Vermis sum et non homo*: soy como un miserable gusano; en mí no se parece la especie del hombre. Y sin embargo, el centurion exclama: *Verdaderamente era Hijo de Dios!*

Bien es verdad, que á la muerte de Jesús acaecieron grandes prodigios: la tierra se estremeció, el sol retiró de ella su luz, las piedras se quebrantaron dando unas con otras; en suma, no parecía sino que la naturaleza visible daba muestras de dolor viendo morir á su Criador. ¿Acaso no era todo esto bastante para ver que no era simple hombre aquel en cuyo honor el universo mundo celebraba tan estupendas exequias? No negaremos en verdad la influencia, mejor dicho, el poder y eficacia de esas y otras maravillas: no somos del parecer de Donoso Cortés, que el mundo se convirtió al cristianismo, no por los milagros, sino á pesar de los milagros; pero en cambio no se nos negará que el corazón humano, el de por sí, es más duro que las mismas piedras; que la razón humana posee virtud singular para fingir razones contra la verdad; ni, por último, que así como toda la luz del sólo alcanza á dar vista á los ciegos, así la que á los ojos de la razón resplandecía en el eclipse milagroso ocurrido en la muerte del Hombre-Dios, no hubiera bastado por sí misma para iluminar el alma del centurion.

Obsérvese, en prueba de esto, que aquellos mismos sucesos fueron presenciados por otras muchas personas: allí había gran concurso de pueblo; allí estaban también los príncipes de los sacerdotes. Los primeros es verdad que se volvieron á la ciudad dándose golpes de pecho; pero ninguno de ellos confesó la divinidad de Jesucristo. Los segundos no mostraron afecto alguno de admiración ni dolor. Todos vieron lo mismo con los ojos exteriores; y, sin embargo, sólo el centurion exclama: *Verdaderamente era este hombre Hijo de Dios.* No será razón inferir de aquí que algo hubo de entrever al centurion en la pasión y muerte de Jesús, algo que se sustrajo á las miradas de los demás? Indudablemente: al través de sus humillaciones y dolores, por entre aquellas heridas de los clavos y de la lanza, debajo de la corona de espinas, en

medio de aquel desamparo, entrevió, con el auxilio de la gracia, la divinidad; y viéndola la confesó con noble valor. Pues qué, ¿la belleza y majestad de lo divino no se manifiesta admirablemente en lo que de suyo es humilde y abatido? Aquella celestial resignación en las manos de su Eterno Padre; aquella caridad encendida que le movía, no sólo á perdonar, sino á excusar á sus verdugos y á pedir el perdón de ellos; aquel prometer el Paraíso al buen ladrón; en suma, aquella sobrehumana expresión de humildad, de dulzura y amor, ¿cuándo se vieron jamás en el orden natural puramente humano? Platon había descrito á Jesucristo en su justo imaginario. Muchos siglos después, Rousseau confiesa que si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios. Pero los príncipes de los sacerdotes, los fariseos, no vieron más que lo que su orgullo y su odio les dejaba ver; por consiguiente, no vieron nada.

Nosotros sacamos de aquí algunas conclusiones que nuestros lectores han de ver con agrado. La primera, que desde el primer Viernes de Pasión hasta el día de hoy, jamás han faltado ni centuriones que confiesen á Jesucristo Dios, ni descendientes de aquellos endurecidos príncipes de los sacerdotes que le desconocían y ultrajaban. Esta es la historia del mundo desde el Calvario acá. En todos los siglos y en todos los lugares donde ha sido predicado el Evangelio, ha habido, y hay, y habrá quienes dicen: *Verdaderamente Jesucristo es Dios*; y quienes sin fijar los ojos en los milagros evangélicos, ni en la santidad de la doctrina cristiana, ni en la celestial sabiduría de los libros santos, ni siquiera en las innumerables y luminosísimas razones con que la ciencia, la verdadera ciencia, prueba la divinidad del Cristianismo, todavía se obstinan y se endurecen en la incredulidad, y respirando no sé qué odio satánico contra todo lo que es divino, muéstranse dispuestos á crucificar de nuevo á su Salvador y Maestro. ¡Oh! Son malos; y hé aquí que aborrecen la luz.

La segunda conclusión es, que los que dicen en su corazón y confiesan animosamente que Jesucristo es Dios, esos, con este acto de fe humilde, saben todo lo que hay que saber; pues conocen en su misma fuente y principio el camino, la verdad y la vida; conocen la solución de todas las dificultades y problemas en que tropieza y cae desdichadamente la pobre razón humana abandonada á sí misma. ¡Cuánto se encierra en la palabra: *Jesucristo es Dios!* Bien decía el Apóstol de las gentes, que no quería saber sino á Jesucristo, y este crucificado. Por el contrario, los que no conocen al Hijo de Dios, y sobre todo, los ciegos que no lo quieren conocer, esos no saben nada de nada. Semejantes á los antiguos fariseos, la misma ley que por ventura tienen entre manos, no la entienden.

Interrogádes sobre cualquiera de las verdades y misterios de nuestra fé: no los conocen; cualquiera niño sabe más que ellos. Bien es cierto que en cambio se precian de filósofos, de economistas, de políticos; pero, bien mirado, ¿qué es todo esto

sin religión, sino ciencia terrena, carnal, diabólica, ó arte de engañar, arruinar y perder á los pueblos á truce de satisfacer los presuntos sabios sus apetitos, y gloriarse en su misma vanidad y locura?

Por último, concluyamos que—pues la Iglesia católica es la encarnación permanente de Jesucristo, como sabiamente ha dicho el ilustre Moehler en su *Simbólica*—todos los que confiesan al divino Maestro y Redentor de los hombres, todos los que en la misma cruz, donde hoy le contemplan pendiente, reconocen al Hijo de Dios vivo, todos los verdaderos fieles de Cristo (*Christi fideles*), cristianos verdaderos y no falsos, ni simulados, que quieren ser tenidos por tales sin serlo (que son peores, decía San Agustín, que los mismos infieles); todos esos, decimos, confesando á Jesucristo, crean también y confiesan á la Iglesia, la mayor de sus obras sobre la tierra, su Esposa, en la cual vive como en su propio reino, influyendo en todas las partes de él la justicia, y la paz fundada en la justicia. Por el contrario, los enemigos de la Iglesia; los que cierran los ojos para no verla adornada de aquella variedad de dones divinos y sobrenaturales con que la enriqueció Jesucristo Dios; los que, lejos de humillar su entendimiento y su corazón á la autoridad infalible del vicario de Jesucristo, desprecian sus oráculos y se convierten á las fábulas, tanto antiguas como modernas, con que traen embaucadas á las gentes los enemigos de Dios y del hombre; en suma, todos los que la persiguen y calumnian, lejos de exclamar con el centurion al pie de la Cruz: *Jesucristo es Dios*, repiten hoy como siempre el *crucifícale, crucifícale*, con que los judíos se imponían á Pilatos pidiéndole la muerte del Salvador, porque *no era amigo del César*. ¿Ni cómo han de reconocer la autoridad de la Iglesia y someterse á ella con adhesión perfecta, sincera y absoluta los que no quieren el reino de Jesucristo, ó porque el orgullo y las pasiones les impiden ver la divinidad en las humillaciones del Calvario, ó porque temen confesarla, no sea que se les crea enemigos del cesarismo que priva en el mundo, que distribuye honores y riquezas y todo linaje de delicias terrenas?

Por su parte, los católicos que no están al pie de la cruz *tamquam ad spectaculum*, sino como estaban aquellos conocidos del mismo Jesucristo, con el corazón partido de dolor, viendo realizado el ideal divino de la santidad, pues el Justo por esencia padece los mayores trabajos é ignominias que concebirse pueden, digamos también: *Verdaderamente era Hijo de Dios*. Y poniendo después los ojos en la virtud sobrenatural con que la Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo, sufre en la misma cruz toda clase de persecuciones, ofreciendo al mundo el sublime espectáculo de la mayor fuerza moral de verdad y santidad en medio de la mayor debilidad material, digamos también: *Verdaderamente está Dios con su Iglesia*.

LA SOLEDAD DE MARIA.

Sola estás, Madre mía, sola y desamparada en la sombría cumbre del Calvario; que aunque acompañen tus congojas Juan, el discípulo de corazón immaculado, y Magdalena, la santa pecadora, y aunque hallen eco tus sollozos en las almas justas que á tu lado gimen, para tí equivalen á nievas y más hondas soledades compañías que no son la dulcísima compañía del Hijo de tus virginales entrañas.

Hundes tu faz angélica entre las espinas de la sagrada cabeza; júntase rostro con rostro; tiñese tu cara sacratísima con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con tus lágrimas de Madre. Así pintaba tu dolor, hace ya siglos, uno de los más ardientes cantores de tus alabanzas, el cual, poseído de medroso respeto, pone elocuentísimas y desgarradoras exclamaciones de aflicción en labios del tiempo evangelista y de la inconsolable penitente; pero, lleno de un sagrado temor, no osa poner en tu boca ni un ¡ay! siquiera que pinte tu amargura, porque su filial instinto le hacía comprender que no cabe en lengua torrenza imitar los lamentos de tu soledad.

A veces yo, levantándome de las miserias del pecado á la contemplación de tus angustias sin número y sin nombre, y buscando una palabra que energicamente las compendiasse, héme detenido asombrado ante otra prueba de respeto grandioso que acaso á tu dolor tributan todos los idiomas cristianos.

Valle de lágrimas y cárcel de dolores es el mundo, y no hay pena ó desventura que no lleve en él su nombre propio.

Cuando la muerte rompe sin piedad lazos benditos por Dios, y queda desolada y sola en el mundo la esposa sin consuelo llorando sobre las cenizas del padre de sus hijos, escudo de su debilidad y compañero de su vida, tienen todos los idiomas una tristísima palabra con que bautizar, con amargas lágrimas, por decirlo así, el dolor.

Cuando seres inocentes y desvalidos que debieran crecer á la sombra de la paternal solitud ven arrebatado á su amparador y quedan como tiernos pajarillos que en vano buscan el calor de la madre, porque la madre abrió sus alas y voló al cielo dejando solo el nido, también tienen todas las lenguas una palabra de luto y de lágrimas para llamar á los pobres huérfanos.

Pero cuando llega un dolor semejante al tuyo ¡oh Virgen immaculada! cuando los brazos de una madre, impotentes para rechazar los golpes de la muerte, estrechan convulsos el tronco inanimado de un ser que de niño acariciaron, y se estremecen al mármolero contacto de un cuerpo que mil veces se reaniró al calor de los delirantes besos maternales; cuando los labios de una madre se posan sobre aquellos otros ya cárdenos, que en la dulce infancia sonreían, y que ya nunca volverán á sonreír; entonces no hay lengua que se atreva á buscar nombre á ese dolor.

No parece sino que al formarse los idiomas cristianos, todo hombre se detuvo aterrado ante el dolor de una madre sin hijo, y exclamaba: «¡Jesús Santo! ¡ese dolor fue el de tu Madre, y para él no hay nombre!»

No hay, no, Madre infortunada, nombre para nombrarle, ni figuras para describirle, ni imaginación para abarcarlo. Viudez... es ménos. Orfandad... no es nada. Soledad... es poco.

Tú ya sabías lo que era orfandad, y en los purísimos gozos del virgínico coro de Jerusalén aprendiste que puede haber padres adoptivos.

Tú ya sabías lo que era viudez, y en las santas caricias de Jesús aprendiste lo que es llorar con otro.

Pero ahora sabes lo que es soledad, y conoces que para ese dolor ni hay nombre ni consuelo.

Recibe, Madre de misericordia, recibe el único que pueden darte los hijos que Jesús te dejó: el de acompañarte como te acompañaban tus inocentes compañeras en el templo para consolar tu orfandad, y el de llorar contigo como lloraba Jesús para dulcificar tu viudez.

No es ¡ay! que pretendamos comparar con las lágrimas del Justo las lágrimas de los pecadores; pero mezcladas con las tuyas, y purificarás las nuestras.—F. M.

la levantado gran polvareda en la prensa... artículo de El Imparcial del...

Es posible que un hombre del prestigio... de S. Cánovas del Castillo...

Por estas y con pretextos que no queremos... el ministerio que se halla al...

Meditelo, pues, el Sr. Cánovas del Castillo... su programa político, su carencia...

A esto responde La Epoca, entre otras... cosas:

Injusto por demás y desmemoriado se... muestra el colega de la plaza de...

Terminada esta preparación indispensable... para la vuelta al ejercicio del...

Arga, aproveche su ventajosa posición... y los momentos que hoy cuenta para...

Ahora, si por regreso a la vida pública... de El Imparcial, como la Bandera...

El Eco de España sale también a la... defensa del Gobierno; El Diario...

Que le importa a la nación que La Iberia... y el Sr. Sagasta se mantengan...

La monarquía de D. Alfonso ha llamado... al momento a todos los españoles...

La Iberia, en cambio, se restringe las... manos, aplaude a El Imparcial...

Aunque todavía en este artículo no se usa... el franco lenguaje de tiempos...

Todos los periódicos de Madrid publican...

parte, y que comprenderán seguramente todos... nuestros compañeros de Madrid...

Ha logrado, en efecto, El Imparcial un objeto... tan importante como difícil...

Es de advertir, que la acusación de inercia... de El Imparcial sólo va contra...

Dice La Epoca, sin protesta ni comentario... por supuesto, en su número del...

«Entonces se juntaron los principes de los... sacerdotes y los magistrados del...

Y nosotros decimos diariamente que re... sucitó al tercero día, y subió a...

Recibimos quejas de muchos suscritores... que no reciben nuestro periódico...

Dice La Epoca que al Sr. D. Diego Coello... y Quesada será nombrado emba...

Ningún español puede hacer mejor pa... pal en la corte de Victor Manuel...

Continúan los periódicos ocupándose con... insistencia de la cuestión Cabrera...

«En un comunicado que D. Tirso de Olazabal... diputado a guerra y miembro de...

La Epoca no comenta esta noticia en cam... bio en otro lugar dice:

«Un telegrama recibido en Santander ayer... 21, por el cable americano, dice...

«Segun dice hoy un colega, que da muestras... de estar enterado de muchos secre...

«Hace unos cuantos días, que al pasar los... trenes por frente al paseo de...

«Uno de estos últimos días, fué detenido en... Madrid y conducido a las prisiones...

ayer el manifiesto íntegro de D. Ramon... Cabrera. Nosotros lo insertamos...

El día 23 á las cinco y media de la ma... ñana se verificó en Santander, un...

El tránsito que el feretro, abierto, re... corrió desde el púncio á la catedral...

La Epoca, La Política, El Tiempo, El Diario... Español y La Correspondencia...

Dice ayar un periódico: «Ayer fué día aciago... para algunos jugadores de Bolsa...

«Por la vía de Nueva-York se recibieron ayer... las siguientes noticias de la isla...

«Habana 6 de marzo.—Dice un telegrama... del cuartel general establecido...

«Treinta y dos insurrectos, la mayor parte... negros, quedaron tendidos sobre...

«Hubo también otro encuentro cerca del río... Mora, en las inmediaciones de...

«El Sr. Sagasta ha recibido ya la carta... contestación a la última suya...

«La Iberia hace este resumen del movimiento... de la magistratura desde que el...

«Segun noticias del mismo periódico, el mo... vimiento del personal de la magistratura...

«Espérase en Madrid al general Tassara, se... gun dice El Imparcial.

«Uno de estos últimos días, fué detenido en... Madrid y conducido a las prisiones...

«En La Epoca se lee: «Se nota una gran... concentración de fuerzas...

«En El Imparcial leemos: «Se nota una gran... concentración de fuerzas...

«Se ha dicho estos días que el general... Cabrera había comprado el palacio...

También hemos oído que el citado señor... don José López Crespo.

«De la Gaceta de ayer es lo siguiente: «Castilla Nueva.—El teniente coronel... Melguizo, desde el Cardoso...

«Burgos.—Por despacho del general segun... do cabo se sabe que una partida...

«Cataluña.—El gobernador militar de Leri... da participa que el brigadier...

«La Gaceta de hoy no publica ningún decreto... De un periódico de Valencia copia...

«Los jefes carlistas del Maestrazgo han ex... plotado otro medio para recoger...

«Han vuelto a descender hacia el llano de... Liria los carlistas de Chelva...

«Respecto a las fuerzas que se han aproxima... do a Liria, deben ser los tres...

«Las noticias de Valencia del 21 publica la... siguiente última hora: «Deiase...

«En su sección de Últimas noticias dice ante... ayer El Mercurio Valenciano: «Son...

«La versión más exacta es que el jueves de... la semana pasada llegó Villalain...

«El mismo periódico dice: «Sabemos positivamente que el coronel... Sancho...

«Damos con gusto la noticia para tranquili... dad de su familia y amigos.»

«En La Epoca se lee: «Se nota una gran... concentración de fuerzas...

«En El Imparcial leemos: «Se nota una gran... concentración de fuerzas...

